

Agradecimientos

A los coleccionistas onubenses

Osmundo Pérez, Fernando Carrasco, Cristino López y José Pérez (ayamontino de nacimiento).

A Víctor Rodríguez, coleccionista de Monachil (Granada) y residente en Bélgica.

A Mario Mirman y Antonio Rodríguez, ambos comerciantes sevillanos.

A mi maestro en filatelia D. José Guerra García (q.e.p.d.).

A D. Juan Moreno Domínguez, descendiente de coleccionista.

De Correos, al siempre dispuesto Manuel I. Domínguez, a D. José Manobel, a D. Alberto Costo, a José M^a Olivares y a tantos empleados de este cuerpo o familiares que me confiaron sus experiencias.

A los impresores actuales de toda la provincia de Huelva, que se han volcado derrochando información sobre aquellos antiguos talleres y localizando a familiares o trabajadores de ellos. Hágase este agradecimiento extensivo a los Fregenal de Sierra y a los familiares de aquellos antiguos impresores que con tanto afán han colaborado.

A los distintos archiveros-as que me han tenido que soportar ofreciéndome una sonrisa.

A fuentes vivas, estudiosos e historiadores locales que me ofrecieron sus conocimientos y esfuerzos: el Sr. Martínez Navarro de Huelva, D. Manuel Ramírez de La Palma, el Sr. Rôdiger de Cala, D. José Domínguez Álvarez «Pedro Sastre» de Puebla de Guzmán, D. Antonio Rodríguez de Aroche, D. Manuel Chaves de Riotinto.

A Antonio Gil y a mi hijo Carlos que crearon las bases en internet que dio a conocer este trabajo y poder recopilar, gracias a los internáutas, gran parte de lo ofrecido en él.

A José Ángel Santos, a M^a Victoria Benito y a mi hija Helena que me ayudaron a la corrección de este trabajo.

A mi «chico» Luis Javier, a mis vecinos Pepe y Manolo y a tantos conocidos, amigos y familiares que me ofrecieron su colaboración o sus puntos de vistas sobre los más diversos temas y por descontado a «mi mujer», Inmaculada, que me ha apoyado.

Pero especialmente por su interés, documentación y asesoramiento,

a Emilio Gallardo, nervense afincado en Valverde

y a Francisco José, de Huelva, ambos coleccionistas.

A Peter Litzinguer, coleccionista, estudioso y autor alemán, al igual que

al Sr. Gómez-Guillamón, malagueño, por su colección y extensa producción bibliográfica la cual resulta imprescindible para el estudio de la Historia Postal durante la Guerra Civil y

a D. Juan José Martínez Domínguez, conservador y estudioso de todo lo relacionado con correos y telégrafos, artífice, además, del museo-recreación de la Estafeta que ilustra algunas de las páginas de este trabajo y asesor sobre los temas con este contenido.

Ampliamos, asimismo, nuestro agradecimiento a los lectores/as de este trabajo que nos hagan llegar documentos, información escrita o testimonios que puedan poseer y deseen compartir sobre este tema; piensen que nos pueden ayudar a enriquecer o corregir (siempre desde el punto de vista postal) nuestros conocimientos sobre lo acontecido, durante esta época, en nuestra provincia.

Consideraciones finales

Sirva este estudio para hacer meditar a los jóvenes sobre las miserias económicas que desembocan en la urgente necesidad de Comedores de Beneficencia y Asistencia Social, y sobre las morales, como el hecho de espiar nuestra correspondencia con las atrocidades que ello podían conllevar, el tener que mentir sobre si mismo, el de denunciar o dar informes negativos de compañeros para poder salvar la vida o el puesto de trabajo o, aprovechando, por venganzas personales que, vistas desde esta óptica postal pero fiel reflejo de la realidad de aquel momento, traen consigo el levantamiento militar.

Mi abuelo, D. Antonio Guitart Mendoza, secretario del Ayuntamiento de Almonte, de reconocidos principios morales y méritos personales (ofrece, desinteresadamente, su casa en el Rocío para la primera escuela popular de la aldea, padre ejemplar de ocho hijos, canta «la Salve» mejor que nadie -dice mi madre-, poeta, generoso en extremo ...), padece todas estas miserias y es asesinado en una cuneta de la carretera de Niebla, comunicándosele, con engaños que nadie cree, que lo traen a una cárcel de Huelva.

Sirva, pues, también para dignificar a mi abuelo, a los operarios de Correos e imprentas así como a esos miles de usuarios que murieron, temieron o sufrieron represalias por el gran delito de querer vivir en paz o soñar con una sociedad libre, más justa, más equitativa y más solidaria.